

ESPECIAL JÓVENES

Parroquia Ntra. Sra. Reina del Cielo – Nº 8, 13 de diciembre de 2015

¿QUÉ ES EL CRISTIANISMO Y QUÉ SIGNIFICA? (8)

El cristianismo no es ni una doctrina de la verdad ni una interpretación de la vida; es esto también, pero nada de ello constituye su esencia nuclear. Su esencia está constituida por **Jesús de Nazareth**, por su existencia, su obra y su destino concretos. La doctrina cristiana afirma, en efecto, que por la humanización del Hijo de Dios, por su muerte y su resurrección, por el misterio de la fe y de la gracia, toda la creación ha sido empujada, exhortada, impelida a situarse bajo la persona de Jesucristo.



Una mirada basta para percatarse de la inconmensurable significación que reviste la persona de Jesús en el Nuevo Testamento. En el Sermón de la Montaña, por ejemplo, se contraponen a la frase **"se dijo a los antiguos"**, esta otra: **"Yo, empero, os digo"** (Mt., 5, 21-22). La misma conciencia de máxima autoridad resuena en las palabras una y otra vez repetidas: **"En verdad, en verdad os digo"**. Subrayado por la admiración de sus oyentes, Jesús **"enseñaba como quien tiene poder" y no como los sabios y eruditos doctores** (Mt., 7, 29). De su mensaje afirma el mismo Jesús: **"El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán"** (Mt., 24, 35). Las palabras habladas por Él "son espíritu y son vida" (Jn, 6, 63), y el que las "escucha... y las pone por obra será como el varón prudente que edifica su casa sobre roca" (Mt., 7, 24).

La exclamación confiada y creyente "¡Señor, Señor!", no basta, sino que hay que hacer la **"voluntad de mi Padre"** (Mt., 7, 21). El que hace, en cambio, lo dicho por Él, **"no verá jamás la muerte"** (Jn., 8, 51). Jesús exige que se le siga, llevando cada uno **"su cruz"** (Mt., 10, 38), pero da también una paz **"como el mundo no la da"** (Jn., 14, 27) y **"la vida eterna"** (Jn., 10, 28). Jesucristo anuncia un nuevo orden de las cosas, un mundo de realidades y fuerzas espirituales hasta entonces desconocidas, el **"reino de Dios"**, y otra serie de expresiones semejantes que podríamos enumerar... Todo esto revela una autoridad máxima religiosa. Jesús ha hecho manifestaciones expresas sobre sí mismo y sobre su relación con Dios y con los hombres, manifestaciones que pertenecen al contenido fundamental de la Buena Nueva, al Evangelio.

Jesús exige que el hombre se pronuncie por Él, tanto interna como externamente, y hace depender de ello la salvación eterna: **"Pues a todo el que me confesare delante de los hombres, yo también le confesaré delante de mi Padre, que está en los cielos. Pero a todo el que me negare delante de los hombres, yo le negaré también delante de mi Padre, que está en los cielos"** (Mt., 10, 32-33).

Jesús no sólo exige, sino que ama, y el llamamiento que dirige al hombre es amor. **"Y Jesús poniendo en él los ojos le amó"**, se lee en la historia del joven rico (Mc., 10, 21), de la misma manera que toda la existencia de Jesús surge del amor de Dios al hombre caído: **"Porque tanto amó Dios al mundo, que le dio su Unigénito Hijo"** (Jn., 3, 16). A este amor debe corresponder también amor por parte del hombre; no amor sólo al "bien" o a "Dios", sino a Jesús vivo, y justamente por ello

al bien y a Dios. Así dice Él mismo: **"Si me amáis, guardaréis mis mandamientos"** (Jn., 14, 15). Sus mandamientos, ahora bien, son los del Dios Santo. Quien los cumple penetra en la existencia amorosa de Dios: **"En aquel día conoceréis que yo estoy con mi Padre, y vosotros en mí y Yo en vosotros. El que recibe mis preceptos y los guarda ése es el que me ama; el que me ama a mí será amado de mi Padre, y yo le amaré y me manifestaré a él"**. Y una vez más: **"Si alguno me ama, guardará mi palabra, y mi Padre le amará, y vendremos a él y en él haremos morada"** (Jn., 14, 20-21 y 23). **"Aún más: os digo en verdad que si dos de vosotros conviniereis sobre la tierra en pedir algo, os lo otorgará mi Padre que está en los cielos. Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos"** (Mt., 18, 19-20).

San Pablo expresa el mismo significado en frases como las siguientes: "Tened entre vosotros los sentimientos propios de Cristo Jesús. El cual, siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios; al contrario, se despojó de sí mismo tomando la condición de esclavo, hecho semejante a los hombres. Y así, reconocido como hombre por su presencia, se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz. Por eso Dios lo exaltó sobre todo y le concedió el Nombre-sobre-todo-nombre; de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra, en el abismo, y toda lengua proclame: Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre" (Fil., 2, 5-11).

Todo esto no es sólo que signifique más, sino que significa algo totalmente diverso de la actitud pedagógica de un maestro espiritual; es también diferente de la sabiduría de un fundador religioso. Aquí hay más y algo distinto, aquí alienta la pretensión de Jesús de situarse en el punto en que radica el "porqué" del obrar.

Los enviados del Bautista llegan y le preguntan si es Él el esperado: Jesús les respondió: «Id a anunciar a Juan lo que estáis viendo y oyendo: los ciegos ven y los cojos andan; los leprosos quedan limpios y los sordos oyen; los muertos resucitan y los pobres son evangelizados. ¡Y bienaventurado el que no se escandalice de mí!». (Mt., 11, 4-6).

Jesús es mediación imprescindible entre Dios y los hombres. La esencia de la **"mediación"** la determinan, de la manera más precisa, las siguientes palabras de San Juan: **"Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie viene al Padre sino por mí. Si me habéis conocido, conoceréis también a mi Padre"**. Aquí no se dice: "Yo os muestro el camino", sino: **"Yo soy el camino"**; no se dice "Yo os enseño la verdad", sino: **"Yo soy la verdad"**; no, "Yo os traigo la vida", sino: **"Yo soy la vida"**; no, "He visto al Padre y os hablo de Él", sino: **"El que me ha visto a mí, ha visto al Padre"**. **"El Padre está en mí"**, dice, en efecto, Jesús, y ello no en el sentido de que el Padre viva en Él por el camino de la gracia, como cuando se dice que el Padre descenderá y morará en aquel que ama a Jesús (Jn., 14, 23), sino en una unidad singular, incomparable con ninguna otra relación humano-religiosa. El "arriba" divino y el "abajo" humano (Jn, 3, 31), lo que proviene "de Dios" y lo que proviene "de la carne" (Jn, 1, 13), la **"luz verdadera"** y el **"mundo"** encerrado en las **"tinieblas"** (Jn, 1, 9), se han disociado. No hay camino que conduzca de uno al otro. Sólo en el **mediador, Jesús**, se restablece la unidad, porque Él es **"camino, verdad y vida"**. (Tomado de *"La esencia del cristianismo"*, de Romano Guardini). (Continuará)